



Centro de Espiritualidad y Pastoral



QUE NUNCA DEJE DE SER MISERICORDIOSO

[Del Domingo 20 al Sábado 26 de Noviembre]

Estamos ya en la Semana de Cristo Rey, la última semana del año litúrgico denominado “Ciclo C”, y la Liturgia nos invita a experimentar personal y colectivamente la gran fuerza misericordiosa de Jesús.

El Evangelio (Lc. 23, 35-43) presenta que en la Cruz se dan cita burla y dignidad, insulto y respeto, pecado y perdón. Por un lado están las autoridades religiosas y las fuerzas de seguridad con sus burlas y maltratos; y por el otro, dos condenados junto a Jesús. Uno de ellos lo insulta, mientras que el otro rechaza tal actitud, al tiempo que suplica a Jesús que se acuerde de él cuando esté en su Reino.

La fuerza interior de Jesús mantiene inquebrantable su bondad. Aun en medio de sus padecimientos en la Cruz, no deja de transmitir misericordia. La súplica que apenas logra balbucear el condenado bastó para que Jesús se volviera totalmente al sufrimiento de este hombre y le prometiera su compañía en el Paraíso.

¿Qué tiene el Crucificado que rompe las ataduras del dolor, la maldad y la muerte? En la Cruz se miran de frente amor y pecado. Ambas fuerzas muestran hasta dónde son capaces de llegar. Para Jesús, nada puede más que la misericordia, demostrando así que ni el pecado ni la muerte pueden tanto como la fuerza transformadora del amor y del perdón.

Lo que experimenta el hombre condenado que suplica a Jesús es la misma vida. Al decirle “*Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso*”, Jesús le devuelve su esperanza perdida, su dignidad, abriendo una nueva posibilidad a quien ya no esperaba nada en este mundo.

Cuántas personas no saben o no se atreven a comunicarse con Jesús. El miedo, su pasado, o su poca vivencia de la fe les hacen sentirse distantes, increyentes o indignos de Dios. Sin embargo, Jesús no rechaza a nadie. Basta que dejemos salir la súplica que llevamos dentro, como lo hizo el condenado del Evangelio y Jesús nos dará su compañía, su salvación.

El evangelio que reflexionamos en esta fiesta de Cristo Rey nos invita a descubrir que el Señorío de Dios, su grandeza, su reinado, sólo se manifiesta en la misericordia y el amor. Cristo Rey es paradójico. En lugar de enaltecer el poder, el prestigio o la riqueza, se enaltecen la compañía, la sencillez y el perdón.

Que nos atrevamos a actuar como Jesús, capaces de comunicar una palabra de esperanza, capaces de dar la mano a quien se dobla por el peso de los problemas y, capaces también como Cristo Rey, de asegurar que desde ahora mismo comienza a anticiparse la nueva vida prometida en el Paraíso.



MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE LUCAS (23, 35-43)

Cuando Jesús estaba ya crucificado, las autoridades le hacían muecas, diciendo: A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si Él es el Mesías de Dios, el elegido.

También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a Él, le ofrecían vinagre y le decían: Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: Este es el Rey de los judíos.

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: ¿Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros? Pero el otro crucificado le reclamó: ¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros recibimos justamente el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho. Y le decía a Jesús: Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí. Jesús le respondió: Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a descubrir el poder transformador que tiene la misericordia.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que nunca me falte capacidad de misericordia y perdón.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN (Con Aplicación de Sentidos)

6.1) Primero: REFLEXIONO LA FUERZA TRANSFORMADORA DE JESÚS EN LA CRUZ.

- ⇒ La bondad y amor de Jesús se mantienen inquebrantables en la Cruz. Aun en medio de sus padecimientos, no deja de transmitir misericordia. La súplica que apenas logra balbucear el condenado bastó para que Jesús se volviera totalmente al sufrimiento de este hombre y le prometiera su compañía en el Paraíso. Para Jesús, nada puede más que la misericordia y el perdón.

6.2) Segundo: MEDITO LA NECESIDAD QUE TENEMOS DE LA MISERICORDIA DIVINA.

- ⇒ Cuando Jesús nos dice *“te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”*, nos devuelve la esperanza perdida, la dignidad. Hay quienes no saben o no se atreven a comunicarse con Jesús. Sin embargo, Jesús no rechaza a nadie. Basta que dejemos salir la súplica que llevamos dentro, como lo hizo el condenado del Evangelio y Jesús nos dará su compañía, su salvación.

6.3) Tercero: CONSIDERO MI DISPOSICIÓN A SER MISERICORDIOSO COMO CRISTO, JESÚS.

- ⇒ El Señorío de Dios, su grandeza, su reinado, sólo se manifiesta en la misericordia y el amor. En lugar del poder, el prestigio o la riqueza, se enaltecen la compañía, la sencillez y el perdón. Que nos atrevamos, como Jesús, a comunicar palabras de esperanza, dar la mano a quien se dobla por los problemas y asegurar que desde ahora mismo comienza la nueva vida prometida en el Paraíso.



7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

EL CRISTO REY EN EL QUE CREO

Cristo Rey con la caridad labora, con la palabra sincera y con la acción sanadora. La misericordia de Cristo, dispuesta está a toda hora, a cuantos buscan y a su puerta tocan.

Cristo Rey revela que yo soy un hijo amado, cambia miedos, limpia sombras y libera del pecado. Cristo Rey descubre al corazón de toda persona que lleva dentro de sí una fuerza liberadora.

Cristo Rey no se arregla con la actuación cautelosa, con su Palabra sana, nos anima y provoca. Cristo Rey nos lanza con su actuación bondadosa a planos de compromiso y de actuación creadora.

(GA)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
- 4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
- 6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.